



# Menoyo sí es español

Manu p. 11 col 1 10 Nov 83

Madrid, bajo el gobierno socialista de Felipe González, parecería el sitio menos adecuado del mundo para organizar y echar a andar un comité que se encargue de vigilar la situación de los derechos humanos en Cuba. Después de todo, González no esconde su simpatía por Fidel Castro y para nadie es secreto que desde la dictadura de Francisco Franco el tirano caribeño gozaba de cierta popularidad en la madre patria.

Resulta evidente, sin embargo, que un grupo de prominentes figuras de las letras y la política españolas no piensa lo mismo. Y así han fundado en la capital española un Comité Pro Derechos Humanos en Cuba. Para presidir el panel humanitario, seleccionaron a quien ha padecido en sus carnes la inhumanidad del castrato: al poeta Armando Valladares.

Los fundadores provienen de todas las áreas del espectro político peninsular. Hay democristianos como Fernando Alvarez de Miranda, liberales como Pedro Schwarz, conservadores como Jorge Bers Tringer, periodistas del calibre de Xavier Domingo y autores del renombre de Fernando Arrabal.

Una de las primeras medidas que el comité aprobó fue la adopción del preso político cubano-español Eloy Gutiérrez Menoyo. De inmediato, Ignacio Gil, el diputado más joven a las Cortes, planteó al gobierno la situación del prisionero.

La primera respuesta del ejecutivo fue alentadora: España realiza gestiones para liberar al ex comandante mediante un intermediario, amigo personal de Castro. Todo parece indicar que se trata del escritor colombiano Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura de 1982.

La segunda — contradictoria, incomprensible, devastadora — vino poco después, por boca del ministro de Relaciones Exteriores Fernando Morán: Menoyo, "aunque desciende de españoles" no está considerado ciudadano español. Ergo, los inquilinos de La Moncloa se lavan las manos en el asunto.

Al canciller Morán se le quedaron en el gaznate algunos aunques que bien podría haber añadido: "aunque nació en España"; "aunque uno de sus hermanos murió por defender las ideas que inspiran a mi gobierno"; "aunque durante 20 años se negó a aceptar las atenciones que el embajador franquista en Cuba pudo haberle proporcionado" y otras muchas razones por las cuales su gobierno sí tiene que considerar a Menoyo como español, y auxiliarlo en esta hora aciaga.

Menoyo, español de familia, nacimiento y temple, es cubano por devoción y sacrificio. A su patria adoptiva ha consagrado lo mejor de su vida; primero, casi adolescente, como líder de uno de los grupos revolucionarios que derrocaron al régimen de Ful-

gencio Batista; luego como jefe de un movimiento anticastrista y finalmente como prisionero del castrato. Pero su hermano mayor, militante socialista, murió peleando por la República Española, como después moriría su otro hermano, Carlos, en el asalto al palacio presidencial habanero, en 1957. Su derecho a la ciudadanía española — quizá la única tabla de salvación que le queda en este momento — es tan indiscutible como su amor a Cuba.

De hecho, 200 personalidades de la vida pública hispana que se reunieron recientemente en el Club Liberal de Madrid, le pidieron al gobierno que exija la libertad de Menoyo y que, mientras Castro no la

conceda, se ordene al embajador español en La Habana que vaya a visitar al reo a la prisión. Hasta el momento, el régimen socialista no ha dado respuesta a la misiva.

Si Felipe González se encogiese de hombros ante la suerte de un cubano-español del prestigio y la calidad de Menoyo, perpetraría algo peor que un crimen: cometería una estupidez. Porque es muy módico el rescate que el gobierno de España tendría que pagar a Castro para salvar a Menoyo de una muerte lenta pero segura en la cárcel de Boniato.

Ojalá que el nuevo Comité Pro Derechos Humanos en Cuba pueda hacerle entender esta simple realidad al líder español y a los burócratas del PSOE.

MA  
S D  
R  
alpha

10/2